

*Escribir en otro lugar.*  
*Fenomenología de la literatura italiana*  
*en Sarre, Lorena y Luxemburgo (SaarLorLux)*

Incluso avanzando lentamente y entre miles de sospechas, la literatura de la emigración parece haber adquirido un estatus propio en el mundo cultural de hoy en día. Concursos, congresos, ensayos y antologías nos revelan novelas, poesías y relatos escritos por autores que han nacido “en otro lugar”.

Este territorio definido “SaarLorLux”, constituido por el Sarre (Alemania), la Lorena (Francia) y Luxemburgo es especialmente interesante desde el punto de vista de la producción de escritos por parte de inmigrantes italianos. Se cuentan entre 55 y 60 autores de primera, segunda o tercera generación. La diferencia entre un país y otro en términos de literatura migratoria puede, en muchos aspectos, considerarse un espejo del nivel de integración de los italianos en dichas zonas de Europa.

Será útil partir de Luxemburgo, país en el que se registra el número más elevado de autores italianos, unos cuarenta, y por tanto natural término de comparación para las zonas limítrofes de Francia y Alemania. En la mayor parte de casos, se trata de autores de la primera generación, llegados al Gran Ducado en las décadas de 1990 o 2000. Gran número de ellos trabaja en entidades financieras o en las instituciones europeas y su lengua literaria es exclusivamente el italiano. Se trata de autores casi siempre universitarios, a quienes mueve el placer de la escritura, que se dedican sobre todo a la narrativa, con novelas y cuentos, más raramente a la poesía y al teatro. Su público de referencia es el italo hablante de Italia, de Luxemburgo y del mundo, mientras que el contenido de sus textos se concentra en el aspecto ficcional. En la práctica, en Luxemburgo se producen, en general, escritos no ligados a la experiencia migratoria del autor. Queriendo utilizar un sintagma estimado por Jean Jacques Marchand, diremos que la “literatura de la emigración” no

“vive” en Luxemburgo. Solo en poquísimos casos podremos encontrar restos del recorrido migratorio en el interior de un escrito producido en el Gran Ducado. El más famoso e interesante de estos textos es sin duda *Mrs Haroy ou la mémoire de la baleine. Chronique d'une immigration*, que Jean Portante publicó en 1993. Portante es un fino intelectual italiano de la segunda generación, hoy considerado y celebrado como el mayor autor “luxemburgués” vivo. En su libro, Portante ofrece un fresco de la vida en la pequeña Italia de Differdange, ciudad obrera del sur del Gran Ducado en la que nació. Sin embargo, el texto se distancia del simple recorrido autobiográfico para elevarse a una dimensión más metafórica y metafísica, bien expresada en la imagen de la “ballena” elegida para el título. Se diría por ello que también para Portante el dato autobiográfico sólo da el “la” para un vuelo pindárico, que trascienda la simple historia personal. No es casualidad que, en la segunda edición del libro (1999), Portante haya decidido eliminar el subtítulo “Chronique d'une immigration” justamente por ser reductivo y quizá en parte engañoso.

Una vez más, por lo tanto, el dato migratorio autobiográfico más clásico parece escapar de la producción escrita de los italianos en Luxemburgo con la consecuencia aparentemente paradójica de que, justo en el país de la Gran Región en el que los italianos están muy integrados y en el que viven desde los años ochenta del siglo XIX, las historias personales o familiares están casi ausentes. Ciertamente no sorprende que los primeros inmigrantes de las regiones italianas del norte a finales del XIX o principios del XX no hayan dejado ningún documento escrito que reconstruya para nosotros la memoria de alguna de sus historias. En aquellos tiempos, el índice de analfabetismo era altísimo y casi ninguno de aquellos obreros y mineros, que acudieron para trabajar en la cuenca siderúrgica luxemburguesa, disponía de los instrumentos para comunicar por escrito o para mantener un auténtico diario. En cambio, puede parecer menos comprensible que en los últimos decenios no se haya extendido una escritura autobiográfica de los nuevos italianos en Luxemburgo que narre la experiencia de su inmigración. La explicación se encuentra probablemente justo en el hecho de que tal tipo de escritura (psicológicamente ligada a la idea de una condición de dificultad o de dolor por elaborar y/o por denunciar) no se considera urgente en un ambiente como el del Gran Ducado, totalmente internacional y multicul-

tural y en el que los italianos han encontrado un altísimo nivel de integración en los últimos cincuenta años. Y serían también vanos los intentos de encontrar un rastro escondido de elaboración del duelo migratorio en los numerosos libros de ficción producidos por italianos en Luxemburgo: estos presentan formas y contenidos de textos que podrían haber sido escritos tanto en Italia como en cualquier otra parte del mundo. Como mucho, puede suceder que el Gran Ducado se asome, pero como telón de fondo geográfico o escenográfico, en determinados pasajes narrativos policiales, thriller o incluso góticos, de estos escritos.

Otra historia muy distinta es la de la literatura de la emigración en la Lorena. En esta zona de Francia los italianos llegaron en gran número en la misma época en que sus compatriotas emigraron a Luxemburgo. Por otra parte, la cuenca minera de la que se extraía el hierro era la misma entre el Gran Ducado y la Lorena. Pero la producción escrita de los italianos en esta zona de Francia es bastante diferente a la que se registra en Luxemburgo. En primer lugar, el número de autores italianos o de origen italiano se eleva a solo una docena, o poco más. En segundo lugar no se registra casi ningún autor de la primera generación (llegada en los años cincuenta o sesenta del siglo XX), mientras que se percibe un porcentaje elevado de autores de segunda y tercera generación. La única lengua a la que recurren en sus textos es el francés. El tema migratorio está fuertemente presente y se desarrolla en la segunda y, sobre todo, en la tercera generación, si bien en formas y contenidos distintos. Si, en general, la segunda generación empieza a tomar contacto con la cuestión de la inmigración de los padres mediante breves referencias o digresiones sin afrontarlo directamente, prefiriendo, en cambio, concentrarse en una escritura más bien ficcional, la tercera generación hace explotar el tema migratorio celebrándolo completamente. Autoras como Mireille Poulaine Giorgi o Aurelie Filippetti, por ejemplo, recorren la historia de los abuelos y los padres recuperando su memoria por la vía culta, es decir, documentándose incluso a través del recurso a los archivos. Reconstruyen de esta manera un fresco literario de la historia de sus propios ancestros. Y el resultado es el de una auténtica novela histórica, en la que se narran las historias de hombres, mujeres, familias que vivieron en una época concreta, pero sin que comparezca nunca el yo narrativo de la nieta que escribe.

Mención aparte merecen los textos de una literatura memorialista “militante” muy fuerte justamente en la Lorena sobre todo en la segunda generación. Se trata de autores comprometidos política y sindicalmente, que describen la historia de los padres y de su infancia partiendo del orgullo de quien cultiva una visión obrera y clasista en la que se reconocen completamente. En este caso, el tema migratorio domina sin tabús, es más, es celebrado a través de una perspectiva ideológico-política.

La literatura de la emigración en el Sarre posee características distintas, a la vez, respecto a la de Luxemburgo y a la de la Lorena. Por otra parte, la inmigración italiana en Alemania es bastante más reciente y puede remontarse a la segunda posguerra, sobre todo a los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. En segundo lugar, la integración de los italianos en Alemania ha sido bastante más difícil en comparación con el Gran Ducado y Francia. El resultado es que en el Sarre, región con una superficie similar a la de Luxemburgo, se cuentan muy pocos autores (unos 6 o 7), todos de la primera generación. El contenido casi exclusivo de sus textos se refiere a la experiencia migratoria vivida por ellos en primera persona. La única lengua a que recurren estos autores en sus escritos es la italiana. Ninguno de ellos tenía intención de escribir su propia autobiografía para publicarla. Y, de hecho, la dimensión en la que se coloca cada uno de sus escritos es la del denominado “libro de familia”, es decir, un texto mecanografiado o manuscrito y reproducido en pocas copias para “uso doméstico”. El único público de referencia lo constituyen los familiares, guardianes de una memoria preciosa que no se debe divulgar más allá. Por motivos accidentales (o supuestamente accidentales) ha ocurrido que estos libros (de narración de la herida de la propia emigración, pero también a menudo de denuncia de la brecha cultural respecto al país en el que ahora viven) salieron de las paredes domésticas para difundirse a través de una auténtica publicación. Esa reticencia de fondo, encaminada a evitar miradas indiscretas y que ha animado la redacción de las páginas de aquellos manuscritos, queda bien patente en este pasaje que precede a una de aquellas autobiografías:

*“Estas páginas mecanografiadas, que he querido reunir en un volumen, por sí solas no constituyen un obra que merezca ser pública, ya sea por mal escritas o porque contienen hechos personales. Por este motivo deseo que permanezcan en el ámbito familiar. El motivo principal*

*que me ha llevado a fijar sobre el papel los recuerdos y los acontecimientos más sobresalientes de mi vida, con sus varios problemas, las dificultades, las desilusiones, los sacrificios, ha sido el de querer dejar a mis hijas y a los futuros nietos un recuerdo y un testimonio de mi pasado y del suyo”<sup>1</sup>*

Es interesante que el Sarre no haya conocido hasta hoy autores italianos de segunda o incluso de tercera generación. La causa debe buscarse en la dificultad que sobre todo la segunda generación (no solo por sus propios límites) ha encontrado a menudo al abrirse camino en la sociedad del land, raramente accediendo a una instrucción de nivel medio-alto. Si la primera generación alemana recurre, de hecho, a una comunicación textual que debe permanecer en el circuito familiar, renunciando muchas veces a una integración de verdad en la sociedad alemana, también es cierto que la segunda generación está comprometida en la nada fácil construcción de la propia identidad que acoja lengua y cultura alemanas. En esta compleja elaboración de una nueva dimensión de ciudadanos, la emigración de los padres se vive a menudo como una barrera que se debe eliminar o, por lo menos, no hacer pública.

Se diría que esta segunda generación de italianos en el Sarre es realmente la que está “en camino” hacia un nuevo horizonte. Ello la hace similar a la primera generación de italianos de la Lorena, obligada desde el primer momento, a causa de la legislación francesa que regulaba la inmigración, a un recorrido de asimilación sobre todo lingüística, ciertamente accesible también gracias a la proximidad del francés y el italiano. En esta zona de Francia, la segunda generación es bastante más “afortunada” que su homóloga alemana, porque el camino de asimilación ya lo emprendieron los padres a partir de su llegada desde Italia: como máximo solo tendrá que ultimar aquel “camino”. Para la tercera generación, en cambio, el “problema” migratorio no se plantea; se plantea en todo caso el “tema” migratorio, yendo a recuperarlo en la historia de los abuelos y los padres y valorizándolo culturalmente y literariamente. Lo mismo sucedió, en el fondo, también en Luxemburgo, de

<sup>1</sup> Salvatore Vella, Prefacio del *Libro di famiglia. Vita e ricordi di un padre in un colloquio con le figlie*. Del libro existe, por el momento, solo la versión alemana: *Geliebte Töchter, Amate figlie*, Größbrosseln Verlag, 2007.

no ser porque, en este territorio, la llegada de una ola de nuevos inmigrantes, los portugueses de los años sesenta y setenta, y de los nuevos profesionales de la Italia de los años noventa y dos mil ha mejorado o “ennoblecido” posteriormente la imagen de los italianos en el Gran Ducado. En consecuencia, que estos actúen, hablen... y escriban en equilibrio con ellos mismos y como auténticos ciudadanos del mundo no sorprenderá, dado que, como dice Tullio Forgiarini, autor de novela negra de la segunda generación: “¡Definirse ‘italiano’ en Luxemburgo, hoy, es chic!”.

Claudio Cicotti

(Traducción del italiano  
de Máxim Serranos Soler)